

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO IV	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 8 de Marzo de 1896	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NÚM. 130
	TRIMESTRE			1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.		
	Península .....	1.50 pesetas		2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.		
	Ultramar .....	3 75		3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.		
	Extranjero .....	5		4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en		
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES			TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR. Apartado en Correos, núm. 147			
			Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID			

## Una iniquidad

No otro calificativo merece lo que á relatar vamos, copiando alguno de los documentos que en poder nuestro obran, y guardando otros que no deben ver la luz pública por razones de índole privada.

Haremos historia, y nada más que historia verídica de lo que motiva estas líneas.

En la noche del 24 de Septiembre de 1884, dos guardias civiles, Juan Gómez Quesada y José Martínez Rayo, libraron de muerte cierta á varios viajeros que en una diligencia se dirigían desde un pueblo á Almería.

Una horrible tormenta que había descargado en aquella provincia hizo salir de su cauce á todos los barrancos y ramblas, é inundó la vega por completo.

El mayoral del coche citado intentó vadear la rambla de Benejí, fiado, sin duda, en la bondad de las caballerías que llevaba; mas el ímpetu de la corriente arrastró al vehículo, y los viajeros que en él iban hubiesen perecido de no socorrerles la Providencia que más de una vez se disfraza de guardia civil, según dijo un conocido escritor.

La pareja citada, que poco antes encontró al coche, sabiendo que iba á atravesar la rambla, lo siguió para ayudarle, pues preveía que pudiera ocurrir lo sucedido.

Varias personas presenciaban cómo el coche era llevado por las aguas y oían los lamentos y voces de socorro que los viajeros daban, y ninguna de ellas tuvo valor suficiente para prestarles auxilio ni por humanidad ni por interés, pues los afligidos seres que ocupaban el carruaje ofrecían dinero por su salvación.

Sólo los guardias Gómez y Martínez, impulsados por sus sentimientos caritativos, haciendo el honor debido al uniforme que vestían, y sin tener en cuenta el riesgo que su vida corría se arrojaron al agua, y apoyándose en sus fusiles para no ser arrastrados por la corriente, lograron llegar hasta al coche y fueron sacando en hombros por la portezuela y por las ventanillas, uno á uno, y puestos á salvo.

No paró aquí su obra; sino que cogiéndose á las ruedas del coche y arreando á las caballerías, también los pusieron en paraje seguro.

Las demostraciones de los viajeros para con sus salvadores fueron grandes, y varios de ellos les ofrecieron cantidades crecidas de dinero que los guardias rehusaron con dignidad, manifestando que se habían limitado sencillamente á cumplir con su deber.

Tal es siempre la conducta de la Benemérita, correcta y honrosa; acepta con júbilo el reconocimiento; rechaza todo aquello que pudiera hacer creer que el móvil de sus acciones había sido interesado.

Cuando los guardias realizaban su gloriosa tarea á, llegó el capitán del Cuerpo D. Juan de Arcos, y les prestó también ayuda.

El fiscal de la Audiencia de Almería, en un entusiasta parecer, cuya copia tenemos, opinó, y así lo hizo presente al gobernador de la provincia, que le había mandado instruir el oportuno expediente, que el oficial y los guardias de referencia se habían hecho acreedores al ingreso en la orden civil de Beneficencia; pues estaba el acto que realizaron comprendido de lleno en el art. 3.º del Reglamento de dicha orden.

Trancurrieron meses y pasaron años, y esta es la fecha en que no se tiene noticia del expediente.

Ahora bien: ¿por qué causa no se otorgó á los guardias la distinción honorífica que tan bien habían ganado?

La copia de un volante, cuyo original conservamos, lo explica.

Héla aquí literalmente:

«Consejo de Estado.—Sección de Gobernación.—Amigo N.º: El ciudadano H. llevaba el expediente de Juan Gómez Quesada y compañeros mártires perfectamente preparado; pero los señores del margen han dicho que no en redondo por tratarse de Guardias civiles.

Deplora en el alma el fracaso su súbdito.—L.»

De modo que ya lo sabemos el país y el Cuerpo: los señores del margen no hicieron justicia POR TRATARSE DE GUARDIAS CIVILES.

De esto se deduce una vez más que aquí funcionan organismos del Estado de un modo subversivo; que aquí en centros oficiales impera el capricho, la arbitrariedad manda.

Sabíamos que al favor y al parentesco se otorgaban condecoraciones; pero ignorábamos que tan á las claras, tan porque sí, se negaran al mérito.

Creíamos que el vestir el honroso uniforme de la Guardia civil era un título meritorio para todos los españoles, y muy particularmente para los poderes públicos, que cuentan como base firmísima para mantener su autoridad, garantizar el orden y asegurar la vida y hacienda de todos, con la fuerza, con el valor, con el prestigio de la Benemérita; pero ¡doloroso es confesarlo! nos hemos equivocado.

Según pueden apreciar nuestros lectores, el ser Guardia civil es para ciertos poderes públicos un defecto, un vicio de origen.

Todavía nos resistimos á creer que el autor del volante tuviera fundamento sólido para hacer la afirmación transcrita, y apelamos para quitarle la razón al señor Presidente del Consejo de Estado.

Conviene no obstante que tomen nota de este artículo, por lo que interesa al prestigio del Cuerpo, puesto en entredicho; y al espíritu de justicia, olvidado, los señores ministro de la Gobernación y Director general de la Guardia civil.

Acercas de este asunto tenemos datos suficientes para probar más aún, aunque lo dicho es suficiente, la arbitrariedad cometida; pero los reservamos hasta saber lo que piensa y hace el señor Presidente del Consejo de Estado.

## Lo que se dice

Un crimen horrible se cometió en el cortijo de La Aurora, el día 24 del pasado mes, en el término de Gacín (Málaga).

Un cabrero y un zagal fueron asesinados, y sus cadáveres fueron carbonizados en una choza.

La Guardia civil practicó incesantes pesquisas en averiguación de los criminales, que fueron al fin descubiertos, por efecto de las declaraciones hechas por el novio de la hija de uno de los asesinos.

Estos son tres ganaderos pertenecientes al citado cortijo.

Los guardias civiles del puesto de Pedroso Pedro Valverde y José Lerín, capturaron anoche á Manuel Vázquez Carrasco, persona de malos antecedentes, que estaba reclutado por los tribunales.

Se dedicaba en unión de otro individuo de este término al robo de caballerías.

La gente de la sierra está amedrentada ante las fechorías del compañero de Vázquez.

Se hacen pesquisas por la Benemérita para averiguar su paradero.

Parece que se ha ordenado al Director general que por las fuerzas de que dispone se vigile é impida que los cazadores vigilen é impidan cuidadosamente que se haga daño á las palomas mensajeras.

La Guardia civil de Sorbas (Almería) capturó á dos zagales que dieron muerte al mayoral de un coche que hacía el recorrido entre Vera y la capital.

El cabo comandante del puesto de Arca (Coruña) Ramón Rodríguez Rigo, con los guardias á sus órdenes Ramón Lerbane Fernandez, Lino Meseguer y Manuel Mariño, prestaron há pocos días un buen servicio, prestando toda clase de auxilio en un incendio que se declaró en la villa de dicho pueblo.

A disposición de los tribunales han puesto el cabo comandante del puesto de Cenicero (Logroño) y guardias Vicente Pozo Ochoa, Millán Ruiz y Fernando Méndez, á los autores de los horribles asesinatos cometidos en las afueras de la expresada villa.

Los guardias del puesto de Pedroso, Pedro Valverde y José Serni, capturaron el día primero del actual á un buen pájaro de cuenta, autor de varios robos, que merodeaba por aquella comarca hace algún tiempo.

En Jumilla (Murcia) ha fallecido la madre de D. Antonio Bernal, médico del 14.º Tercio.

Reciba dicho señor nuestro más sentido pésame.

En largo y bien escrito suelto, lamentase El Ejército Español del impropio empleo que se da al honroso instituto de la Guardia civil.

«Ese benemérito cuerpo—dice el apreciable colega—tiene su peculiar servicio en el campo

y en las ciudades. La seguridad pública, la persecución de criminales, y hasta afirmar el orden interior, cuando lo amenacen rebeldes en armas; no para perseguir chiquillos imberbes, no para cargar á verduleras, no para que lo denuesten é insulten en la vía pública, no para que magnates lo arrollen, haciendo que un lacayo, con su indumentaria ridícula, se imponga al arrogante uniforme, no para que demasías de la policía y otras fuerzas indisciplinadas, especie de mamelucos de un D. Juan particular, invadido de repente en autoridad, los haga solidarios de su falta de tacto ó sus imprudencias.

La Guardia civil es un cuerpo á quien todos queremos ver prestigioso, considerado, digno del respeto universal.»

Esos lamentos y esas aspiraciones del querido colega, son también las nuestras, y lo serán, sin duda, las de todo el Ejército.

Se ha encargado de la dirección de este periódico, el hasta ahora redactor jefe D. J. Jorge Vinaixa.

## MAPA DE CUBA

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

DE

“El Herald de la Guardia Civil,”

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

## El coronel Tort

Es uno de los jefes más expertos y uno de los soldados más bizarros que pelean en Cuba por la defensa de la integridad nacional, y mantienen allí con más honor y heroísmo los prestigios de este Benemérito instituto.

Su nombre suena á diario en la prensa, unido siempre al de alguna empresa atrevida llevada á cabo por la fuerza que manda, ó figurando en el relato de victoriosos combates.

Desde que comenzó la campaña, el digno y valeroso coronel Tort ha merecido elogios de la opinión pública y plácemes del general en jefe de aquel ejército.

Nuestro apreciable corresponsal, en la carta que hoy insertamos, da extensa cuenta de las operaciones militares realizadas últimamente con fortuna por el jefe de que nos ocupamos, y telegramas de otros corresponsales afirman que la columna que manda hace á diario grandes estragos á los insurrectos.

A nosotros nos satisface, y más aún nos enorgullece que la Guardia civil cuente allende los mares con soldados como el coronel Tort.

No es extraño que se cubran de gloria y conquisten inmarcesibles laureles los guardias que en Cuba pelean; pues á más de sentir el patriotismo como pocos y tener en su espíritu el esfuerzo y la bravura propios de los buenos españoles, están mandados por jefes cual el coronel Tort, el teniente coronel Paglieri y el comandante Mijares.

Es de esperar y de desear que el Gobierno recompense con el entorchado de general al coronel referido; si lo hiciera así obraría con justicia.

Para nosotros sería motivo de satisfacción.

## La Guardia Civil en Filipinas

Ocupase la prensa estos días del incremento que ha tomado en el archipiélago filipino la propaganda de las ideas filibusteras, y del peligro que, para plazo no remoto, puede envolver esta propaganda, si con medidas represivas y una constante vigilancia sobre los elementos perturbadores que en aquella hermosa región se albergan, no se procura por parte del Gobierno, facilitando medios á la autoridad superior de las islas, evitar que se repita el tristísimo cuadro que presenta hoy la gran Antilla, demostrado como está hasta la evidencia que el incremento que en ella ha tomado la insurrección, es debido solamente á la falta de previsión y de energía por parte de quien estaba obligado á desplegar una y otra; pues las complacencias y descuidos, siempre punibles, lo son mucho más en quien representa á la madre patria en apartadas regiones, y suele costar á aquélla un caudal de que no se dispone, y lo que es más sensible, la sangre de un número considerable de sus hijos.

Es indudable que dado el estado actual de las Filipinas, por lo que á la propaganda de ideas separatistas se refiere, se ha de hacer preciso aumentar el contingente de tropas peninsulares, si se quiere estar en condiciones de reprimir inmediatamente cualquiera intenciona; y de llevarse este aumento á cabo, séanos permitido

exponer algunas razones en pro de que el aumento de contingente peninsular recaiga, entre otros elementos que se juzguen necesarios, en los Jefes, Oficiales y clases del benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, baluarte firme y constante sostén del orden y de la tranquilidad.

Verdad es que cuentan aquellas islas con tres Tercios de la Guardia Civil con numeración correlativa á los de la Península y Antillas; pero se hallan formados por elementos tan heterogéneos, y el servicio que prestan los Oficiales que los mandan es por tiempo tan variable, siéndoles ya de suyo desconocida en absoluto la manera de ser del Instituto, que como es natural resulta muy deficiente la práctica del servicio; siendo, por tanto, insignificantes las ventajas que se obtienen con el sostenimiento de esta fuerza, tal como está organizada en la actualidad, que puede decirse que sólo el nombre de Guardia Civil conserva, puesto que en realidad no es otra cosa que un Cuerpo armado como los demás del archipiélago, por no serles conocida la especialidad del servicio del Cuerpo, que si bien no es una ciencia infusa, necesita por lo menos un aprendizaje no pequeño si se han de llenar cumplidamente las múltiples obligaciones que sobre el mismo pesan.

Si se quiere, pues, ejercer una vigilancia verdadera sobre los elementos perturbadores de las islas, y que éstos no den un paso sin que sus intenciones sean conocidos inmediatamente por las autoridades, reorganicéense los Tercios filipinos bajo la base de que sean mandados por Jefes y Oficiales de la Guardia Civil (como ya debía haberse hecho sin ningún género de excitaciones por demandarlo así la justicia); llévase al archipiélago esas veteranas clases para el mando de los puestos, no utilizando á los hijos del país más que como guardias, con prohibición absoluta de ascender dentro del Cuerpo, que pronto dominarán nuestras clases los dialectos de los naturales y se harán conocedores de las costumbres que allí predominan, y en muy breve plazo puede contar el Gobierno con que nada anormal ocurriría en las islas sin que se tenga previo conocimiento de lo que se pretende, y contará en los poblados con servidores fieles é inteligentes que sabrán tener á raya á los ingratos hijos de la madre patria.

Resuélvase el señor ministro de la Guerra á acometer esta reforma necesaria, pues no dejará de encontrar los medios de armonizar los distintos intereses que á ella se opongan, y será un timbre más de gloria que habrá añadido á los muchos que lleva conquistados desde que está al frente de este valiente y sufrido Ejército español.

S. Mismo.

Vigo 28 Febrero 1896.

## La beligerancia

Nosotros y ellos.—Glorias españolas.—Expósitos y tocineros.—Tenemos barcos y hombres.—El corso.—Los que perderían.

La mala fe, la saña, el propósito deliberado de insultar y de ofender, la ignorancia, la injusticia, la falta á sagrados deberes que á los pueblos imponen el buen sentido y el espíritu de justicia, todo esto y mucho más lo pusieron de manifiesto los norteamericanos en su Senado, compuesto de comerciantes en carne de cerdo, y descendientes de los que acabaron pasándolos al degüello con los indios que poblaban las comarcas que hoy habitan, al conceder la beligerancia á sus dignos amigos los insurrectos cubanos y ocuparse de España.

Solo ellos son capaces de insultar á nuestra nación, á nuestro ejército, tan groseramente.

¿Qué son los yankees?

Un pueblo expósito, que si quiere historia ha de recurrir á España, que descubrió América, y á Inglaterra que los envió á la tierra en que están.

Esta nación que hoy insultan, es una nación gloriosa, de historia tan brillante, que pocas ó ninguna le aventajan; este ejército, que han ofendido, es un ejército legendario que dominó un día la Europa, y conquistó un tiempo la América.

Sus navegantes intrépidos descubrieron mares é islas, y sus gobernantes y sus sacerdotes difundieron en países lejanos leyes, costumbres, religión, en una palabra, la cultura de que eran poseedores.

Estos soldados, que hoy luchan en Cuba como leones, son dignos descendientes de los que un día calificara Wellington los primeros del Universo.



Y sepan, en fin, los norteamericanos, que los españoles fueron valerosos en la pelea, generosos en la victoria, resignados en la derrota y en todas ocasiones virtuosos.

Cuando conquistamos, hicimos a los pueblos dominados hijos nuestros, dándoles cuanto de bueno poseíamos; en cambio ellos, los yankees, al posesionarse del territorio que hoy ocupan exterminaron a los indios, que eran los dueños.

Siempre atentos al progreso, concedimos a nuestras colonias el título de provincias y dimos la libertad a los esclavos, dignificándolos; el hacer lo propio a los Estados Unidos, costó una guerra sangrienta, porque los avaros mercaderes de la mitad de la república, se opusieron a otorgar lo que demandaban la humanidad y la civilización.

¿Es, pues, incomparablemente mejor que el suyo este pueblo que insultan?

Ellos no tienen más que mucho dinero; nosotros poseemos otras cosas mejores: historia, honra, dignidad, vergüenza y valor.

El amor propio más susceptible quedaría satisfecho al leer estos días el juicio que la prensa francesa e inglesa emite acerca de España y de la cuestión pendiente con los Estados Unidos.

Aquella prensa nos hace justicia, y reconoce que a España no se la puede juzgar nación que sufra ofensas como nos ha hecho y trata de hacernos la república norteamericana.

Europa está al lado nuestro, y en ello no hace sino mirar por sus propios intereses.

La acaparadora doctrina de Monroe que tratan de poner en práctica los yankees, afecta a Inglaterra, a Francia y a Holanda; y el voto de la Cámara de Washington respecto a la cuestión de Cuba, sienta un precedente poco tranquilizador para las potencias europeas que en América poseen colonias; pues es casi seguro que lo propio haría los Estados Unidos si se insurreccionase el Canadá, la Guyana holandesa o la Guyana francesa.

Aunque cierto es que el miedo guarda la viña, y pudiera suceder que no se atreviesen con Inglaterra o Francia.

Desengañense los yankees: todavía pueden poco para echar a los europeos de América a

pesar de su mucho dinero y de sus fantásticos inventos.

Favorable reacción se ha operado en el ánimo de todos los españoles al saber que tenemos barcos de guerra suficientes para formar una respetable escuadra, y hombres bastantes para formar un ejército no menos respetable.

Esto último lo sabíamos todos; de suerte que el ministro de la Guerra no ha hecho sino confirmarlo; en cuanto a lo primero, a la Marina, lo ignorábamos, pues es y era axioma lo de que nuestros barcos de guerra eran pocos y malos.

La actividad del Gobierno, que a la vez que gestiona solución pacífica por la vía diplomática, dispone que se artillen plazas fuertes y se preparen buques, armamentos y soldados, merece plácemes.

¡Lástima que no podamos dárselos por su energía!

Es cualidad ésta la perdieron nuestros gobiernos hace tiempo.

Disfruta España, para en caso de guerra con los Estados Unidos, de un terrible derecho: del corso.

Nuestras extensas costas tienen mucha marina mercante, buena en buques y mejor en marinos; y aquellos y éstos darían mucho que sentir a los americanos.

Aventureros prácticos y valerosos, nuestros marinos es gente tan capaz para luchar con los elementos que a diario desafía, como para guerrear con los extranjeros, que no teme.

No somos, pues, tan débiles como se cree; este es un pueblo dormido, y es fácil que las actuales circunstancias le hagan despertar lleno de energías.

Para terminar, añadiremos que varias casas inglesas, francesas e italianas han preguntado al Gobierno si hacía uso del corso, a fin de armarse, poniéndose bajo el pabellón español.

Se comprende el interés, y no dudamos que tendríamos contra los Estados Unidos buques corsarios de sobra.

Nosotros somos pobres, y bien poco tenemos que perder; en cambio los norteamericanos son ricos, y pueden perder mucho. Y es natural que se trate de pescar donde hay peces.

## CAMPAÑA DE CUBA

### De nuestro corresponsal

**Buen efecto.—Pusieron a salvo.—Hazañas del coronel Tort y del teniente coronel Pagliery.—El comandante Mijares.—Hasta la otra.**

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Habana 11 Febrero 1896.

Mi distinguido amigo: El nombramiento del general Weyler para el gobierno de esta Antilla y mando de su Ejército en operaciones, tuvo, cual pocos, el privilegio de despertar general interés, ser objeto de juicios diversos más o menos apasionados; hízose a la menor indicación de su candidatura sorda oposición por ciertos elementos que desarrollaron poderosos medios para evitar prosperase, presentándolo a la faz del mundo como un verón, sin tener en cuenta que si en otras ocasiones dió resultado satisfactorio a los elementos que le son poco adictos este recurso, hoy que las cosas han cambiado, no les ha dado resultado, por cuanto razones de más alta consideración imponían su nombramiento, la salud de la patria lo demandaba, el estado de guerra lo exigía, y para el elemento español, cuya opinión debe consultarse sólo en estas ocasiones, constituye algo así como el áncora de salvación.

Los tímidos, los simpatizadores de la rebelión, los que a la sombra de la benignidad laboran, los que se encargaban de allegarles recursos, noticias, instrucciones y dirección a las partidas insurrectas, los separatistas tímidos y disfrazados, en fin, tan pronto como el cable anunció su nombramiento, arreglaron la maleda, y utilizando los cuatro vapores extranjeros que salen de este puerto semanalmente, se han transportado en la proporción de 300 pasajeros por cada uno a la Florida, Cayo Hueso y Nueva York; por manera que sólo el manipulador del aparato de la estación central de esa corte nos ha librado en veintidós días de unos 1.500 enemigos residentes en esta capital; y como la emigración continúa, es posible que a la llegada de esta carta a su poder alcance dicha cifra a 2.000.

Por el contrario, los partidarios de su nombramiento, los que ansiaban su llegada, los que ven en él el áncora de salvación, los españoles al fin, se han encargado de ofrecerle tales demostraciones de simpatías el día de su llegada, que no hay precedente de manifestación más espontánea, concurrencia más numerosa, ni que más improvisadamente, sin mandato del Gobierno ni Encíclica del Papa, se haya convertido en fiesta un día laborable.

El combate librado por la columna del coronel Tort en el día de ayer con la partida de Cárdenas entre San Felipe y Guara, a la que no obstante su número de unos 1.300 hombres

les hizo bajas numerosas, de las que dejaron en el campo 22 muertos y tres heridos graves llevándose otros muchos, sin que por nuestra parte hayamos tenido más que un cabo herido.

El hecho de armas a que hago referencia librado por la columna del coronel Tort en el día de ayer, ha merecido entusiasmo indescriptible en esta capital, tanto por su proximidad e importancia, cuanto por las simpatías que dicho jefe, el Sr. Pagliery, y la oficialidad y tropa que le acompaña merece a todos; conociéndose los detalles de que habiendo cortado la comunicación telegráfica el enemigo, inmediato al paradero de Duran, envió una sección de 50 caballos del primer escuadrón Guardia civil de la Habana, al mando del teniente D. Pedro Romero Parada, para reparar la línea, y sospechando pudiera ser atacada dicha fuerza por el enemigo, se dispuso a marchar con la columna en la misma dirección para caer sobre él en momento oportuno; envió a la vez una exploradora con buena escolta para que el enemigo se animase a atacarla, como así sucedió, pero éste no contaba con la huésped de que por otra dirección vendría la columna, y cuando estaban muy entusiasmados creyendo muy seguro el copo de la sección montada y el desbaratamiento de la exploradora, se les echó encima la vanguardia mandada por el teniente coronel Pagliery, avanza a la vez la columna, envuelven entre todos la columna, y en solo una media hora que ésta se resistió, dejaron en el campo los 22 muertos y tres heridos de que dejo hecho mención, amen de otros muchos que se llevaron. ¡Hurra a la Guardia civil, que tan alto sabe poner el pabellón en cuantas ocasiones se le presentan! La que como primer premio de este hecho de armas, ha merecido que su coronel sea felicitado anoche por telégrafo por el general en jefe.

Otros varios hechos pudiera relatarle, pero la extensión de esta carta y hora ya avanzada para que alcance el correo, me impiden hacerlo; narro solo lo más saliente, y despidiéndose hasta el próximo correo queda de usted afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL

#### Noticias de la guerra.

Fuerzas de la Guardia civil de Cárdenas, obediendo órdenes del capitán Sr. Delgado, capturaron a varios latrofaciosos que habían dado muerte a dos soldados indefensos, en el momento en que convalecientes salían del hospital de aquella población y se dirigían al cuartel.

Todo castigo parece poco para los que careciendo de valor, no se ponen frente a las bayonetas de nuestros soldados y aprovechan la ocasión de verlos enfermos e inermes y les clavan por la espalda el puñal.

Buen servicio el de aquellos guardias.

Merecen plácemes el cabo Jerónimo Hernández y el guardia Félix Hernández, por haber

aprehendido a Aurelio Tejada, titulado teniente que pertenecía a la partida de Cecilio Río.

Fue detenido dicho sujeto cuando entraba en Santiago de Cuba disfrazado y con propósitos seguramente nada buenos.

Este hecho es importante además, por ser Tejada el asesino de D. José Ordoñez, vecino de aquella capital.

El cabo Hernández se ha distinguido ya en otras ocasiones durante la guerra de Cuba.

Preso el guardia José Hortelano en una bodega de Sancti-Spiritus, tuvo ocasión de observar que Laureano Abreu, a quien conocía como habitante de aquella ciudad, departía amigablemente y estaba en inteligencia con los insurrectos que habían encarcelado al guardia.

Recuperada la libertad, Hortelano pudo convencerse que Abreu se dedicaba a proveer de municiones a los mambises, y procedió inmediatamente a su captura, que llevó a efecto felizmente.

Mas Abreu logró escapar de la cárcel y se unió a la partida de Agustín Sánchez, no sin jurar antes que mataría al guardia que lo detuvo.

El valiente no se atrevió a buscar a Hortelano; y pocos días después, en un encuentro que tuvo la partida en la que figuraba, con fuerzas al mando del coronel Martín, encontró la muerte el susodicho Abreu, que era un sujeto de malísimos antecedentes.

#### El comandante Mijares.

Profunda pena nos ha producido una carta recibida de Cuba, en la cual se nos asegura que le será amputado el brazo izquierdo a consecuencia de una de las dos heridas que recibiera en el campo de batalla, al valeroso comandante del Cuerpo, Sr. López Mijares.

De la otra herida, que le fué hecha en la parte anterior del vientre, parece que mejora.

Veríamos con júbilo que no se confirmase la primera parte de esta noticia, y que el cuerpo de aquel esforzado jefe no sufriese mutilación alguna.

#### Recompensas.

Por el distinguido comportamiento que observaron en los encuentros sostenidos con la partida mandada por el cabecilla Fraga en la jurisdicción de Matanzas los días 22 y 23 de Noviembre anterior, se conceden por Real orden de 27 de Febrero próximo pasado, las gracias siguientes: Cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo, al capitán del Cuerpo D. Luis Rabadán Terrón, y de plata de la misma orden y distintivo a los cabos Francisco Grande Pozuelo, Agapito Pérez Mendietta y Esteban García López, y guardias segundos Esteban Iglesias Expósito, Vicente Pérez García, Pablo Expósito Rodríguez, Baldomero González Santín, Manuel Ríoja González, Manuel Carballo Incógnito, Santiago Rubio Barahona, José Barrera Pérez, Francisco Martín Sanz, José Ramírez Cantero, Mateo Martín Medina y Fermín Ibañez Bidondo.

Igualmente se concede, en Real orden de la misma fecha, por el observado en los encuentros con los insurrectos en «Palenque», «Cien Rosas», «Ingenio Julia» y «Santa Rosalía», los días 16, 17 y 18 de Octubre del año último, empleo de Capitán al primer Teniente del Instituto D. Jenaro Cordero Ferraz, y cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo a los Guardias Nicanor Lozano Fuentes y Heliodoro Susa Gascón.

Por el distinguido comportamiento que observaron en la defensa que hicieron contra los insurrectos, de la casa-cuartel de Gabilancito el día 10 de Agosto del año último, el Sargento Antonio Carpio Córdoba, Cabo Mariano Espejo Montero y Guardias Guillermo Estévez Gallinart, José Cid Bartomeu y Florencio Ibañez Armella, se les concede, en Real orden de 28 de Febrero próximo pasado, la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

En Real orden fecha 29 de Febrero anterior, y por el distinguido comportamiento que observaron en los combates sostenidos con los insurrectos en «Cabarroca» y «San Juan de Truffin» (Santa Clara), los días 20 y 21 de Noviembre del año último, se otorga cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo a los Cabos José Gascón Allur, Juan Alonso Martín, Trompeta Manuel Bomba Vicente, y Guardias Tomás Navarro Cervera, Manuel Fone Sánchez, Clemente Alba Villanueva y Germán Iglesias Bandas.

## Información de «El Heraldo»

**Propuestas de ascenso de cabos a sargentos en el presente mes y continuación de traslados, como consecuencia de la misma.**

Manuel Encinas Llergo, ascendido de la segunda compañía de la Comandancia de Córdoba a la primera de Badajoz; Juan Castriño Arndiz, ascendido de la sexta de Ciudad Real a la duodécima de Huelva; Manuel Arenas Bayón, ascendido de la primera de Alicante a la quinta de Burgos; Francisco Castillo y Castillo, ascendido de la décima de Castellón a la segunda de Lugo; Miguel Navarro Solamet, ascendido de la sexta de Lérida a la tercera de Alava; José Fernández Osorio, de la primera de Badajoz a la quinta de Sevilla; Isidoro Martínez Ruiz, de la primera de Madrid a la tercera del Norte; Narciso Mateos Calvo, de la quinta de Burgos a la primera de Madrid; Vicente Broch Chiva, de la quinta de Jaén a la décima de Castellón; Pedro Gellenet Ramos, de la segunda de Lugo a la quinta de Jaén; Melitón Monasterio Martínez, de la sexta de Guadalajara a la cuarta de Navarra, y Laureano Conde Gordo, de la tercera de Alava a la sexta de Guadalajara.

#### Resoluciones generales.

De Real orden se ha concedido rescisión del compromiso que tenía contraído, al guardia segundo de Cáceres, Miguel García Canelada.

De Real orden se autoriza al Jefe del Detall de la Comandancia de Gerona, para reclamar pluses de reenganche que se adeuden al cabo Aquilino González Cao, y guardia Cándido Chaves Rivero, y la diferencia de menor al mayor plus, al cabo Anselmo Perandones Perandones y guardia primero Pedro Galcerán Gallart.

Igualmente se autoriza al Jefe del Detall de la Comandancia de Barcelona, para reclamar primera cuota de premio de reenganche, al guardia Tirso Barros Incógnito.

A la Comandancia de Huesca se le facultó también de Real orden, para reclamar 50 pesetas por premio de reenganche, que devengó en Junio de 1892, el sargento Manuel Buil Pérez.

Se ha cursado al Ministro de la Guerra propuesta de recompensa formulada a favor del capitán de la Comandancia de Sevilla don Casimiro Acosta, sargento José Expósito Jiménez y cabo D. metrio Fernández Medina por servicios prestados relacionados con el descubrimiento de los autores de varios robos de caballería que se venían cometiendo en sus respectivas demarcaciones. Se propone al señor Acosta para una cruz de primera clase del Mérito militar, y al sargento y cabo indicados para la misma condecoración.

Por el mismo servicio se han dado las gracias por el Director general del Instituto, con anotación en sus filiaciones, a los guardias Francisco Márquez, Agustín López, Manuel Bermúdez y Manuel Rodríguez.

## PERMUTAS

Manuel Martín y Martín, guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Santa Cruz de Mudela, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Avila, Zamora o Salamanca.

Nicolás Prada Robles, guardia segundo de la Comandancia de la Coruña, puesto de Ortigueira, desea permutar con otro de su clase de la sexta u octava compañía de la de Lérida.

Sergio Martínez García, guardia segundo de la Comandancia de Tarragona, puesto de Arcó, desea permutar con otro de su clase de las de Palencia, León, Oviedo, Lugo, Pontevedra, Salamanca, Zamora, Valladolid, Orense o Segovia, con preferencia a Oviedo o León.

Francisco Iglesias González, guardia segundo de la comandancia de Tarragona, puesto de Ascó, desea permutar con otro de su clase de las de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Logroño, Burgos o Baleares.

Gonzalo Careaga Herrera, cabo de la comandancia de Madrid, puesto de Campo Real, desea permutar con otro de su clase de las del Norte o Sur.

José Pérez Carballar, guardia segundo de la comandancia de Valladolid, puesto de Nava del Rey, desea permutar con otro de su clase de las de Orense y Zamora.

Pedro Domínguez Rodríguez, cabo de la comandancia de Gerona, puesto de Vilaprieta, desea permutar con otro de su clase de las de Salamanca, Zamora o Valladolid.

## Pases, permanencia y regreso

A LOS DISTRITOS DE ULTRAMAR

#### Subsecretaría

**Circular.** Excmo. Sr.: Con objeto de normalizar el movimiento de las escalas en todas las armas y cuerpos del Ejército, evitando que una sola vacante produzca varios ascensos a un mismo empleo, y con ello la perturbación que tal sistema habría de ocasionar con el tiempo; y a fin, además, de acudir a las imperiosas necesidades de la campaña, utilizando en activo los servicios del personal excedente, con ventaja para la ordenada marcha de los ascensos y mayor economía para el Tesoro, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Los jefes y oficiales y sus asimilados de las escalas activas de todas las armas, cuerpos e institutos del Ejército, que se hallen en las situaciones de supernumerario sin sueldo y de reemplazo voluntario, serán colocados en destino de plantilla, a medida que halla vacantes que deban darse a la amortización, según las reglas que más adelante se establecen.

Art. 2.º Podrá, sin embargo, concederse el pase a estas situaciones, interin exista personal excedente o de reemplazo forzoso en la clase y cuerpo respectivo.

Art. 3.º Las vacantes que, en lo sucesivo, se cubran en dichas escalas por pase a Cuba o Puerto Rico, de jefes y oficiales y sus asimilados, que no sean para reemplazar bajas definitivas o por ascenso, se proveerán, en primer término, con los excedentes o de reemplazo forzoso; después, con los de reemplazo voluntario, hasta su amortización, y, por último, con los supernumerarios sin sueldo, por el orden de mayor a menor antigüedad en dichas situaciones, dándose la preferencia, entre los de la primera, a los procedentes de Ultramar, y a los demás que tengan este derecho, con arreglo a las disposiciones vigentes.

Art. 4.º En cuanto a los coroneles y sus asimilados que en adelante obtengan su destino a Cuba o Puerto Rico, se observará lo dispuesto en el artículo anterior, y, una vez agotado el excedente de todas las procedencias, los que sean destinados a aquellos distritos pasarán a formar parte del cuadro para eventualidades del servicio, si lo hubiere, en el número asignado a cada arma o cuerpo, cubriendo plaza en él, no obstante servir en Ultramar, y siendo reemplazados en los puestos de plantilla que dejen vacantes, por otros del expresado cuadro.

Art. 5.º Siempre que alguno de aquellos Coroneles deba causar baja en el cuadro para eventualidades de su arma o cuerpo, por ascenso, fallecimiento u otra causa cualquiera, se proveerá su vacante en la forma reglamentaria.

Art. 6.º Los destinos a las citadas provincias de Ultramar, de los jefes, oficiales y sus asimilados, que hayan de cubrir en ellas vacantes producidas por bajas definitivas, o por ascenso, las causarán en la escala respectiva, y se darán, bien al ascenso, bien a la amortización, con arreglo a las prescripciones del reglamento de ascensos.

Art. 7.º Cuando corresponda el ascenso por antigüedad a algún jefe, oficial o asimilado que sirva en uno de los distritos de Ultramar, se le concederá como si tuviese su destino en la Península, adjudicándosele la vacante que en ésta exista, a menos que la hubiere de su nuevo empleo en el distrito en que sirva, pues entonces la ocupará desde luego.



Art. 8.º En el primero de dichos casos, se dará al ascendido destino en la Península, debiendo regresar á ella; pero si á juicio del respectivo Capitán general fuese conveniente su continuación en Ultramar, se podrá, previa propuesta de dicha autoridad, disponer que sirva en comisión en el distrito en que se halle, pero sin dejar vacante en la Península.

Art. 9.º Los pasajes de los que regresen con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior, y los correspondientes á sus familias, en la parte reglamentaria, serán satisfechos por cuenta del Estado.

Art. 10. Se exceptúa de lo prevenido en el art. 8.º á los jefes y oficiales y sus asimilados que hayan pasado á Ultramar con ascenso, pues cuando se les otorgue por antigüedad el empleo que ejercen en aquellas provincias, continuarán en ellas, cubriéndose, con los que les sigan en la respectiva escala, las vacantes que hayan aparecido. También quedan exceptuados de aquel precepto los que tengan derecho á permanecer seis años en aquellos dominios, por haber sido destinados á ellos con anterioridad al reglamento de 18 de Marzo de 1891.

Art. 11. Estas disposiciones en nada alteran el sistema especial de ascensos y amortización establecidos por la ley de 11 de Julio de 1894 (C. L. núm. 214), mientras se halle en vigor.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 Febrero 1896.

## Montepío

MES DE FEBRERO DE 1896

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Febrero de 1896.....	13.458
Altas.....	26
Bajas.....	8
SUMA.....	13.484
QUEDAN.....	13.476

### CUENTA

	Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
Capital del Montepío en 31 de Enero de 1896.....	2.600.568	90		
de socios extraordinarios.....	5.528			
de socios ordinarios y voluntarios.....	46.957	75		
Cuentas atrasadas.....	835	46		
anticipadas.....	684	58		
Diferencia de cuota de socios en Ultramar.....	264			
Gestiones de fondo de hombres.....	1.550			
Parte proporcional de forestal y tabaco.....	89			
Terceras partes de multas por denuncias.....	1.568	55		
Donativos.....	648	70		
Intereses cobrados por acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....	2.224	85		
Suman las entradas.....	2.657.568	99		
Idem las salidas.....	921	22		
CAPITAL DEL MONTEPIO EN 29 DE FEBRERO DE 1896.....	2.656.647	77		

NOTA. EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL ha abonado la cantidad de 31,50 pesetas.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas. A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando

estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

**Cuevas.**—J. L. H.—1.º El número 473 en la 3.ª escala de la 4.ª categoría.—2.º No, señor.

**Santa Coloma de Farnés.**—J. C. R.—Figura usted con el número 2, y es muy posible que en la próxima revista de Abril cause usted alta en ella. 2.º Sí, señor, al año actual. 3.º No, figura. 4.º Uno y nueve aspirantes respectivamente. Ninguno.

**Betanzos.**—A. F. G.—No, señor, puesto que su antigüedad es la de 28 de Mayo de 1888. Figura usted en la actualidad con el número 2.

**Minaya.**—A. L. L.—1.º Sí, señor, y con fecha 29 de Febrero último fué aprobada. 2.º No puede precisarse. 3.º No podemos complacerle por no haberse publicado el escalafón. 4.º Francisco Moreno, el 1.016 entre los soldados, y Gil Serrano Casanz, el 217 entre los hijos de veterano.

**La Bañeza.**—J. P. G.—1.º No, señor, puesto que los que figuran delante de usted cubrieron vacante de mayor antigüedad al que le dejó la suya. 2.º Se le remitirán á la mayor brevedad.

**Sodupe.**—E. P. R.—Sí, señor, de S. M.

**Port-bou.**—C. M. A.—1.º En Tafalla (Navarra). 2.º En la Dirección General del Cuerpo. 3.º Publicada la permuta. 4.º Número 28.

**Aguilar.**—F. T. S.—1.º Sí, señor, y figura anotado con el número 4 para su destino á Cuba. 2.º En San Pedro (Soria).

**Oliva de Mérida.**—F. Z. R.—1.º Núm. 70. 2.º Seis aspirantes. 3.º Núm. 761 entre los soldados. 4.º Habiéndose amalgamado, sí, señor. 5.º No siendo de los pertenecientes al Depósito de Recría y Doma, no, señor. 6.º En la Dirección general del Cuerpo no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta.

**Cuartell.**—J. A. S.—1.º Siseñor, y con fecha 2 del actual, le ha sido concedido. 2.º En Sancti-Spiritus de guardia. 3.º No, señor.

**Ripoll.**—M. H. A.—1.º Núm. 27. 2.º Ninguna, 8 aspirantes. 3.º En Sambilla (Navarra).

**Otos.**—R. B. B.—1.º Por fin del actual, 13 años, 6 meses y 26 días. 2.º No, señor, sólo por mitad. 3.º R. B. B. 6.500. J. B. B. 3.118. J. C. V. 11.847. S. B. S. 11.835. V. B. F. 13.081. 4.º Por fin del actual, 13 años y 21 días.

**Tabernes de Valldigna.**—R. A. G.—1.º El núm. 84 en segunda escala de la 4.ª categoría. 2.º Cabo Joaquín Gregorio Lima y guardias Florentino Gamero, Francisco Rozas y Juan Cidoneba. 3.º El núm. 3.100. 4.º 221 aspirantes.

**Estrecho de San Ginés.**—V. R. D.—1.º El núm. 446, entre los cabos. 2.º En Estivella (Valencia). 3.º En Candete. 4.º Núm. 16. 5.º No podemos complacerle por no existir en la Dirección general copia de su filiación. 6.º Pasada la nota á la imprenta para que se le remitan á la mayor brevedad.

**Algatocin.**—M. B. D.—1.º Núm. 633 entre los soldados. 2.º No podemos complacerle porque es preciso saber los puntos en que cada uno se encontró. 3.º Del Excmo. Sr. Director general del Cuerpo.

**Buena.**—C. C. Ch.—1.º 3 aspirantes. 2.º No podemos complacerle por no haberse publicado el escalafón. 3.º No, señor. 4.º 8 aspirantes.

**San Lorenzo.**—J. M. O.—En la revista de comisario del mes actual, ha causado usted alta en ella.

**San Camilo.**—A. M. A.—1.º 14 aspirantes. 2.º Sí, señor.—3.º Sí, señor, pero para el arma que en la actualidad pertenezca. 4.º Pasada su carta á D. Calixto Alvarez.

**Valdelamusa.**—J. C. O.—1.º 14 de Febrero de 1891. 2.º Núm. 3. 3.º No puede precisarse. 4.º Sí, señor, son más modernos pero han sido dados de alta por estar agregados.

**Bocaleones.**—J. A. C.—1.º No, señor, á no ser que le toque para Ultramar. 2.º Sí, señor. 3.º No, señor.

**Nava del Rey.**—J. P. C.—Publicada la permuta.

**Durango.**—E. S. Y.—No obstante el sueldo que usted indica, las instancias que en súplica de la mencionada gracia se reciben en la Dirección General del Cuerpo, se cursan al Ministerio de la Guerra con informe favorable.

**Corvera.**—A. L. M.—1.º Número 199 entre

los Cabos; no puede precisarse. 2.º Sí, señor, está facultado.

**Lombay.**—F. M. C.—Si le correspondió pasar á la reserva estando con él, sí, señor.

**Castelló de Ampurias.**—J. C. M.—1.º 13 y 17 aspirantes respectivamente. 2.º Forman una sola escala, por antigüedad de concesión.

**Ciego de Avila.**—T. A. S.—1.º Sí, señor. 2.º entra en turno de publicación.

**Nerja.**—J. V. L.—José Parra el 651 entre los soldados y Bernardo Galvin fué desestimada su petición en 28 de Octubre último por falta de 31 milímetros para la estatura.

**Benifayó.**—R. R. T.—No, señor.

**Puente Arce.**—E. G. T.—1.º 85 aspirantes. 2.º Núm. 19.

**Campo Real.**—G. C. H.—Publicada la permuta.

**Arcó.**—S. M. G.—Publicada la permuta. Segunda. Núm. 25.

**Arcó.**—F. I. G.—1.º Publicada la permuta. 2.º Núm. 73. 3.º Manuel Crespo el núm. 24.

**Ortigueira.**—N. P. R.—Publicada la permuta.

**Teruel.**—M. S. E.—Antonio Gómez Muñoz el 167 entre los soldados; Tomás Gil Sanz el 60 entre los hijos de veterano; Mateo Gómez Boiza el 113 entre los mismos, y Amadeo González Muñoz el 118 también entre los hijos de veterano.

**San Sebastián.**—C. A. Z.—Los del año actual, puesto que tomaron antigüedad del día siguiente al de la Real orden.

**Madrid.**—A. H.—1.º Sí, señor. 2.º Destinado como efectivo. 3.º Al ser destinado á otro Tercio, sí, señor.

**Niebla.**—F. T. M.—1.º El núm. 39. 2.º Sí, señor. 3.º No, señor.

**Valverde.**—B. T. Z.—El núm. 50 entre los soldados.

**San Esteban de Gomar.**—V. L. R.—1.º El número 4 entre los licenciados del Cuerpo. 2.º No podemos complacerle por no haberse publicado.

**Tirvia.**—P. R. V.—Se precisan los segundos apellidos para poderle complacer. 2.º Por fin del actual once años, tres meses y doce días. 3.º Número 59.

**Alcubierre.**—T. P. B.—1.º En Junquera (Guadalajara). 2.º Sí, señor y con fecha 27 de Febrero le ha sido concedido.

**Castiblanco.**—J. P. C.—1.º No, señor, sólo puede usted reclamar desde el 12 de Noviembre de 1877, que es cuando su quinta pasó á la reserva. 2.º Sí, señor. 3.º Para extinguir en aquella fecha el compromiso, sí, señor. 4.º Sólo cuenta usted hasta esa fecha dieciocho años, seis meses y 24 días.

**La Zarza.**—R. V. G.—1.º 29 Marzo de 1895. 2.º Hace usted el núm. 5. 3.º Sólo para Pontevredra. 4.º No, señor. 5.º En Gondomar (Pontevredra).

**Tardienta.**—I. L. R.—1.º No interesando el Juez su presentación, no, señor. 2.º Bonifacio Barquita, en Trebujena (Cádiz); Francisco Doucel en la 7.ª Compañía de la Comandancia del Sur; Rafael Molina, en Jerez (Cádiz); Juan Sancho, en Jerez (Cádiz); Ignacio Puente, en Puerto Rico, y Faustino Novoa fué destinado á Mahón en Mayo de 1893.

**Perrozo.**—J. H. y H.—En las listas de revista del mes de Enero último, de aquella isla, no figura el Cabo por quien usted nos pregunta.

**Almachar.**—G. M. C.—En Jovellanos (Matanzas).

**Plasencia.**—L. M. P.—1.º En las listas de revistas del mes de Enero último, no figura el individuo por quien usted nos pregunta. 2.º Número 161. 3.º Núm. 5 entre los agregados. 4.º Sí, señor. 5.º Entra en turno de publicación.

**Ulla.**—J. A. T.—No podemos complacerle por no existir en la Dirección general copia de su filiación. 2.º Núm. 44.

**Ollas.**—J. R. L.—1.º Sólo por mitad. 2.º Por mitad. 3.º Carlos Díaz Ramírez, guardia de la Comandancia de Málaga, por fin del actual

ocho años, tres meses y veintinueve días. 4.º Nueve años, dos meses y seis días.

**Santiago de la Espada.**—E. A. G.—1.º Renunció á ingresar en el Instituto en el mes de Abril de 1888. 2.º Número 28.

**Laviana.**—A. V. M.—1.º Con fecha 30 de Diciembre último se cursó su instancia al excelentísimo señor capitán general de Puerto Rico, sin que haya recaído resolución alguna. 2.º No tiene derecho á él hasta que sea resuelta su instancia. 3.º No, señor, puesto que la criada sólo suple al guardia, que es quien debía hacerlo.

**Santa Cruz de Mudela.**—M. M. M.—1.º Número 107. 2.º Siete agregados. El núm. 111. 3.º Por fin del actual cinco años y doce días. 4.º Publicada la permuta. 5.º Su carta anterior se contestó por correo.

**Qintanilla Escalada.**—G. S. B.—1.º En nada. 2.º En 29 de Abril del año próximo. 3.º No, señor. 4.º Empieza en 1.º de Septiembre y termina en 15 de Febrero. 5.º A las madres de ambos contrayentes. 6.º No, señor. 7.º Detonación. 8.º El capitán de su compañía. 9.º Renunció al ingreso.

## Para pasar el rato

### CHARADA

En la sílaba *primera* solo hay dos letras, que son las que componen la *tercia* con inversa situación.

En la sílaba *segunda*, sin ser ningún Salomón, cualquiera puede encontrar una usual intersección. Y el *todo* es ciudad de España sin gran significación, aunque tiene monumentos que son dignos de atención.

### ADVERTENCIAS

**Primera.**—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviarla en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

**Segunda.**—Los avisos dándose de baja, han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

**Tercera.**—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

**Cuarta.**—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estemos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

**Quinta.**—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse á nosotros directamente.

**Sexta.**—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se la hagan, y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

**Séptima.**—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de *ocho días* para las de periódicos no recibidos, á contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y *quince* para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

**Octava.**—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

Pinto, impresor.—Flor Baja, 11

No anduvo muy acertado hombre de tantas aspiraciones que soñaba con entorchados, porque debía ya renunciar á ellos.

Meses después Juan, que entró en el Cuerpo soltero, siguiendo el ejemplo de los Guardias que con él estaban, se casó, y como era de esperar, la mujer le regaló un robusto niño el primer año, y á los siguientes otro y otro, hasta tres.

En este número se paró, é hizo bien, porque la paga no daba para tanto *rorro*.

Juan alcanzó pronto entre sus compañeros el calificativo de hombre honrado á carta cabal; pero su exagerado amor al servicio le hizo aparecer como raro.

Era Romero intransigente en este punto; era un especie de autómatas con traje militar, que camina sin apartarse un ápice hacia donde sus jefes le mandan y le ordena su deber.

La disciplina era su religión, y á ella tenía puesto todo su amor.

Para apreciar á este militar intachable, á este esclavo de su deber, penetraremos un poco en su vida marital privada.

Sus palabras y sus acciones eran en el seno de su hogar palabras y acciones militares.

A su esposa llamábale «mi cantinera»; á su dormitorio «la cuadra»; á los enseres de cocina, sartenes, pucheros, cacillos, chocolatera, etc., les daba el nombre de «olla de rancho», y calificaba á los platos, copas y demás vajilla de «vidriados».

A toda la comida llamábala, así fuera una ensalada, *rancho*, y cuando su mujer hacía bien la limpieza, su mejor elogio era decirle:

—¡Así, así me gustan los cuarteros!

Cuando salía al campo llevando en su cartera el almuerzo, decía al ir á comerlo:

—Voy á consumir mi rancho sin reenganche.

En el patio de la casita había un cuadro interesante y conmovedor.

El matrimonio, vestido de sus mejores galas, él recién afeitado, ella peinada con esmero, tenían en medio de ellos á un apuesto y guapo mozo que lucía largo y retorcido bigote rubio, y que vistiendo el marcial uniforme de artillero, ostentaba en el pecho de su vieja chaquetilla varias cruces y medallas, honrosas condecoraciones alcanzadas por su valor combatiendo al enemigo.

Aquel veterano era Juan, el mozo lampiño que saliera de su casa, ansioso de combatir y de ganar gloria.

Con ella volvía, pero sin realizar sus ensueños de ceñir galones.

El maestro barbero tuvo razón.

Los padres no cabían de satisfacción con su hijo, que había cumplido como bueno y patriota.

A la patria lo dieron, y ésta se lo devolvía bueno y honrado con cruces y medallas, que eran título de su bravura.

Todos eran felices.

En cambio, ¡cuánta pena, cuánto llanto, para los padres que también dieron á la patria sus hijos, y que ¡ay! no volvieron á verlos!

Pero á los que esto les ha ocurrido y les ocurre consuéloslos la idea de que la patria es la gran madre y exige santos deberes que cumplir.

¡Héroes anónimos que peleáis por la defensa de los grandes ideales en servicio de causas legítimas y nobles: yo os saludo, vierto una lágrima en vuestra memoria y deposito una siempre viva en vuestra olvidada tumba!

Nada volvimos ya á saber de Juan, hasta que le vimos un día vestido con el severo y honroso uniforme de la Guardia civil.

—En la guerra valen mucho los puños.

—Un general gana una batalla jugando al ajedrez y sin sacar la espada de la vaina.

—Las batallas las gana el que pelea.

—Algún día te enterarás mejor y pensarás de otra manera.

Y dicho esto le quitó el paño, en tanto que Juan extasiado mirábase en el espejo el naciente bigote que por vez primera no se había rasurado, y se encontraba más arrogante y más simpático que cuando llevaba la cara completamente afeitada.

—Lo dicho, maestro—dijo el mozo despidiéndose algún día puede que se acuerde de mí.

—No seré yo el que lo sienta—repuso el barbero.

Juan salió á la calle con mucha arrogancia y con aire marcial, luciendo su apenas visible bigote.

Vió dos lindas mozas á la puerta de una casa, y conociendo que no le hacían gran caso, pasó junto á ellas con la cabeza alta, y dándose tono, dijo para su chaquetón:

—¡Si supierais dónde va á llegar Juan, á buen seguro que le miraríais con más atención!

Ellas, al ver sus ínfulas, riéronse grandemente, y una exclamó:

—¡Habrás tonto más grande!

Veinte días después, una pobre mujer y un hombre rudo, dirigíanse á casa del barbero; ella estrechaba en su pecho una carta, como si fuera una reliquia.

Para ella lo era, pues la había escrito su hijo.

No cesó de llorar la madre en tanto leía el rapa-barbas la misiva; pero su llanto era á ratos amargo, á ratos dulce por las noticias que á sus oídos llegaban.

Juan se dolía de poder abrazar á sus padres; pero estaba alegre en el servicio, y su carta respiraba satisfacción.

—Por lo que se vé, en el corto tiempo que de sol-



# IMPERMEABLES

**GRAN FABRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).** Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la re-  
nombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Faci-  
lidades en el pago.—Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables.—Pídanse  
muestras.—Precios: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden ad-  
quirirlos, pidiéndolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.  
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

**MULLER HERMANOS**  
BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12  
LA VILLA DE PARÁ



## FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

**Luis Vives y Compañía**

Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circular y muestras.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Ins-  
titutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y  
Cuespos Diplomáticos.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores

Jefes y Oficiales de la Guardia Civil

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cóncavo; aumenta cinco veces, seis lentes campo  
de vista, á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

**LUIS VIVES Y COMPAÑÍA**

BARCELONA.—Calle de Fernando, núm. 23.—BARCELONA

## ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

**Aceite Neubert.**—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.  
**Antiblenorrágico Ibel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.  
**Antidiférico Audet.**—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.  
**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (a morranas), 4 pesetas.  
**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnias, parálisis, histeria, etc., 4 pesetas caja.  
**Antiherpético Glower.**—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.  
**Antirreumático Reysser.**—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.  
**Antisepsis Audet.**—Cura los catarras leves, los finjos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.  
**Antisifilítico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.  
**Asmático Seydeem.**—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

**Pastillas Antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.  
**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.  
**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.  
**Pildoras antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.  
**Pildoras Antirreumáticas.**—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.  
**Pildoras Astracán.**—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.  
**Pildoras Cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.  
**Pildoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.  
**Pildoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.  
**Pildoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.  
**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta.  
**Tónico Visual.**—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

**Tratamiento de la Obesidad (gordura).**—30 pesetas.  
**Colirio resolutorio.**—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.  
**Depurativo Morgon.**—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.  
**Denticina Saint-Marie.**—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.  
**Estomacal Maitre.**—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.  
**Estomacal Robin.**—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.  
**Farmacoc-Kille.**—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.  
**Fuido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.  
**Gotas Viriles.**—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.  
**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.  
**Globulos Vitales.**—Grandes tónicos y reantradores de la potencia, 25 pesetas.  
**Medicación Cornell.**—Contra el cáncer, 20 pesetas.  
**Papeletas antiarrépticas.**—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.  
**Papeletas al lacto-fosfato de cal.**—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

dado lleva Juan—dijo el barbero,—ha aprendido algo, y que le agrada el servicio.

Juan, buen hijo, había omitido á su padre las grandes penalidades que en la guerra se pasan, y sabiendo que carecían de recursos para enviarle, no quería hablarles de necesidades, no quería entristecerlos.

Contestaron á la carta, y en ella puso la cariñosa madre dos objetos: un escapulario de la Virgen del Carmen que le había regalado una monja, y dos pesetas en sellos, fruto de un pañuelo de seda que conservaba de sus mocedades, y que había vendido para enviar á su hijo aquella corta cantidad, prueba de su muchísimo cariño.

—Con tal de que mi hijo no pase apuros daría mi vida.

El barbero, conmovido de aquel tierno amor, trataba en vano de enjugar las lágrimas.

Así son todas las madres: viven por y para sus hijos, y siempre están dispuestas á sacrificarse por ellos.

Las alegrías de los hijos son las suyas, y sus pesares también lo son.

Por esto es una gran verdad que no hay amor más grande ni más puro que el de la madre.

Romero y el maestro echaron en el sobre tabaco y papel.

—Ponga usted en la carta—dijo el primero—que se fume estos cigarros á nuestra salud.

Pasaron meses y transcurrieron años; Juan siempre decía lo mismo. Estaba bueno y contento, y que sólo tenía un pesar: no haber aprendido á leer ni á escribir, por no permitirle las atenciones de la campaña.

Un día, hallándose comiendo el matrimonio, se presentó en la choza un hombre.

—¿No sabes, Romero, lo que hay?

—¿Qué?—contestó sobresaltado Romero.

—Pues que la guerra ha terminado.

Los esposos abrazaron á aquel hombre, que llevaba la calma á su espíritu, siempre en zozobra por el temor de que su hijo fuese víctima de la guerra.

Por primera vez desde que Juan partiera fué aquel día de júbilo en la pobre choza.

Romero apresuróse á matar un conejo destinado á una solemnidad, é hizo que participase del festín aquel campesino que para ellos había sido ángel portador de gratas nuevas.

Días antes apenas comían, pensando: ¡quién sabe si nuestro hijo habrá hoy comido!

Aquel día cuanto había en la casa, que por desgracia no eran grandes manjares, aunque sí abundantes, no bastó para saciar su apetito.

María no obstante guardó algunos pedazos de carne.

—¿Para quién es eso?—le dijo su esposo.

—Para nuestro hijo; ¡quién sabe si vendrá mañana fatigado y hambriento!

—No seas tonta; nuestro hijo vendrá, pero más adelante, y entonces no ha de faltar un guisado para solemnizar su llegada.

—Quiero, sin embargo, guardar esto y la miel para mi pobre Juan. ¡Quién lo viera entrar por la puerta! Y no pudo contener más sus lágrimas.

Días después, en aquella choza donde sólo llanto y rezos se escuchaban meses y años, todo era júbilo.

Los alegres sonos del pandero, el ruido ensordecedor del tambor y las armonías de la guitarra, mezcladas con cantos y risas, formaban la música de la alegría, la que resuena en las moradas pobres y dichosas.

—Va mi cantinera de provisiones—decía al ver que su mujer iba á la compra.

La «jábega» era el talego de pan, y la *cuba* el cantaro.

Todo en él era militar y metódico; acostábase al toque de silencio, comía el rancho á hora fija, simulando toques de corneta, y se levantaba al salir el sol.

Más particular era todavía su trato jerárquico.

Al cura le llamaba *eminencia*, por considerarlo como el representante de la mayor dignidad, salvo el Papa, de la Iglesia; al médico lo calificaba de Sub-inspector de Sanidad; al boticario de farmacéutico mayor; al juez de presidente del Tribunal Supremo, y al alcalde de ministro de la Gobernación.

A todos les daba tratamientos excesivos, y á él le agradaba también que los labradores y arrendatarios de las fincas, que se encontraba al salir de servicio, le dijese:

—¡Buenos días, señor jefe de pareja!

No podía darse manía más inofensiva, y el médico la calificó de manía de urbanidad.

En el cuarte! creían que también tenía monomanía, pero que era monomanía militar.

Con estas cosas, Romero era en el pueblo un hombre de moda y agradable á todos por su cortesía y por su honradez.

Tal era el carácter de Romero, cuyo tipo tomamos del natural, y que nos hemos entretenido tanto en reseñar, por la importancia que tiene en la presente historia.